

El motivo de los espejos en “El otro, el mismo” de Jorge Luis Borges

*Asist. univ. drd. Ana-Maria Zaharescu
Universidad Rumano-Americana, Bucarest*

Resumen

Además de ser meros objetos para admirar la belleza o la fealdad de la gente, los espejos corban varias otras formas y connotaciones. En el volumen de Borges los espejos se mezclan con la escritura y forman un mismo cuerpo. El libro mismo es un espejo por su manera de ser escrito y cada uno de los poemas que contiene el volumen “El otro, el mismo” puede ser considerado como espejo de un hecho, de una persona o de un personaje. Los espejos positivos: el libro, una escultura, un teatro o un juego de máscaras y los espejos negativos: la superficie desdobladora, el sueño, la sombra, la coincidencia y la luna se mezclan para traer frente a los ojos de los lectores una obra casi completa y llena de símbolos del pensamiento borgesiano.

Palabras clave

espejo, mujer, sueño, conciencia

En su *Dictionary of Literary Symbols*, Michael Ferber, dice en la entrada dedicada a los espejos: “La simbolística de los espejos depende no solamente de las cosas que provocan la reflexión – la Naturaleza, Dios, un libro, el drama – sino también de lo que uno puede ver en sí mismo – la verdad, el ideal, la ilusión.” [6, 124].

En la obra de Borges abundan las representaciones negativas de los espejos y las superficies que reflejan “acechan”, “nos alarman” y nos dan la sensación de frío. Estas son contrapuestas con las representaciones positivas de las estatuas, los libros y las artes.

Se ha hablado mucho sobre el miedo que les tenía Borges a los espejos. Sin embargo, aparecen con mucha frecuencia en su obra tanto poética como narrativa. Se dice que uno no puede ser verdaderamente curado de sus miedos hasta no enfrentarse a ellos directamente. Puede ser esta la explicación por la

frecuencia con la que aparece este símbolo en sus obras. El poema *Los espejos* encarna todos los miedos de Borges y trata de esta forma de exorcizar todas las facetas que pueda encarnar el reflejo.

El libro - espejo

Este volumen, en su totalidad, es un espejo en sí, un espejo en el que se pueden ver los lectores porque el volumen (la edición de 1966, las ulteriores no) contiene noventa y cuatro poemas y justo en medio si los dividimos por dos encontramos el poema llamado *Lectores*. Podemos suponer que la colocó exactamente a la mitad de su volumen justamente para dar esta impresión de que sus lectores se reflejan en un espejo virtual antes y después, o detrás de esta poesía. El “hidalgo” del que habla, pálido y seco que “no salió nunca de su biblioteca” es Borges. Y es don Quijote, el más famoso de los lectores. El lector es el reflejo del autor. El mismo o el otro. Los versos: “Las lentas hojas vuelve un niño y grave/ sueña con vagas cosas que no sabe” hacen referencia a su futuro quizás, a lo que él piensa y sueña que va a ser su futuro o puede ser también una mera premonición. El libro es un espejo mágico para el niño. Como Merlin o la madrastra de Blancanieves, le deja imaginar su futuro y soñar. Quizás para Borges, los libros de la biblioteca de su padre funcionaron como espejos, quizás mediante ellos “vio” su destino, lo que él iba a ser y lo que iba a hacer en la vida porque como casi nunca salía de ese recinto lleno de sabiduría conocía el mundo mediante los libros y la lectura.

Titula a este poema *Lectores* porque cada uno de nosotros nos podemos identificar con este niño que vuelve las páginas de los libros en una biblioteca y que sueña con ser el caballero o la doncella del cuento.

Entre todos los símbolos fríos de los espejos borgianos, el libro es el único que es caliente y que puede producir calor. Por una parte el papel, que tiene sus propiedades y por otra, la idea de que mediante el conocimiento uno puede salvarse de cualquier situación, puede evadir de lo cotidiano y puede curar su alma (mediante la poesía sobre todo).

Existen varios reflejos en este libro que se refleja en sí mismo. Hay varios poemas que tienen títulos casi iguales: *Poema de los dones*, *Otro poema de los dones* o tienen como título oficios: *El forastero*, *El alquimista* o son dedicados a elementos de la Naturaleza: *La luna*, *La lluvia* o son poemas que tienen como título dedicatorias: *A Carlos XII*, *A Luis de Camoes*, *A un poeta menor de la antología*, *A un poeta sajón*.

El espejo – escultura en mármol o bronce

Otro tipo de reflejo positivo es representado por las estatuas de mármol como dice en *Two English Poems*: “I offer you my ancestors, my dead men, the ghosts that living men have honoured in marble” [4, 140], y las de bronce: “En el bronce hay ayeres, lejanía/ Cansado brillo y sufrimiento quedo...” (*Una llave en Salónica*) [4, 158]

Cuando uno se encuentra en frente de una estatua y si sabe algo de la vida de la persona a la que representa se puede identificar con ella al nivel de la actitud, de la apariencia física o mediante los recuerdos que los unen a todos (si se trata de un epitafio en una piedra funeraria).

Las estatuas no asustan porque su reflejo se manifiesta sólo al nivel de la imaginación. Son copias pero no tienen vida, son inmóviles.

El espejo – teatro, juego de máscaras

Otro reflejo positivo es el del teatro, de las artes, del drama.

“Claudio, rey de una tarde, rey soñado, / no sintió que era un sueño hasta aquel/ día en que un actor mimó su felonía/ con arte silencioso, en un tablado.” (*Los espejos*) [4, 182]

El juego de máscaras, inspirado de *Hamlet*, en el que el personaje con el mismo nombre concibe una pieza de teatro con los detalles exactos que sólo el asesino conoce, y al verlos, tiene la impresión de verse a sí mismo, de ver su propia conciencia mostrada públicamente “en un tablado”.

Borges juega mucho con la intertextualidad y aquí la utiliza justamente como un espejo de la conciencia. Y la utiliza también para mostrarnos que no importa el valor de uno en la escala social, que puede ser rey, príncipe, noble o mendigo, nadie se escapa a estos reflejos, todos podemos ver nuestros dobles. Y los podemos ver tanto en un espejo material como en uno espiritual cuando hablamos con nosotros mismos, con nuestra conciencia.

El espejo – superficie desdobladora

La mayor parte de este volumen está dedicada a los espejos connotados negativamente. En esta categoría se pueden incluir todas las superficies que reflejan y que espantan a Borges. Su terror ante los espejos viene de su miedo de ser desdoblado, de perder una parte de su sustancia a favor de otro que pueda vivir su vida detrás de esos “gabinetes cristalinos”.

Desde el primer poema del volumen, *Insomnio*, Borges habla de los “espejos que lo acechan”: “En vano quiero distraerme del cuerpo/ y del desvelo de un espejo incesante/ que lo prodiga y que lo acecha/ y de la casa que repite sus patios/ y del mundo que sigue hasta un despedazado arrabal/ de callejones donde el viento se cansa y de barro/ torpe.”[4, 136]

Y más abajo añade dentro de un paréntesis, como si hablara consigo mismo:“(He odiado el agua crapulosa de un charco)”. [4, 136] El “agua crapulosa” del charco ofrece al lector una imagen chocante. Al utilizar este adjetivo tan fuertemente connotado, Borges quiere personificar esta agua que lo refleja sin que él lo quiera. El sentimiento de temor que tiene frente a su imagen reflejada le hace reaccionar de una manera tan violenta, no físicamente pero sí desde el punto de vista del lenguaje. Esta palabra parece agredir al lector.

Con *Los espejos* Borges toca el punto más alto de su odio hacia cualquier forma de reflejo en los espejos materiales: “Yo que sentí el horror de los espejos...” [4, 182]

En este poema aparece otra vez la idea de que el espejo lo acecha: “Nos acecha el cristal” [4, 182]. Borges utiliza el verbo, “acechar”, porque es el único que puede expresar exactamente lo que él siente. El miedo de Borges viene de su miedo a desdoblarse, a no saber exactamente quién es él y quién es el otro: “Si entre las cuatro paredes de la/ alcoba hay un espejo, ya no estoy solo./ Hay otro.” [4, 182] Esta idea de no saber cuál es el ser vivo y cuál es el muerto es una sensación temible. La sensación o la incertidumbre de no saber quién habla, quién piensa para que esa imagen se mueva da terror. Le quita sustancia, materialidad al sujeto. Pierde su identidad. “[...]...el agua especular que imita/ El otro azul en su profundo cielo/ Que a veces raya un ilusorio vuelo/ Del ave inversa o que un temblor agita. [4, 183]

Se sabe muy bien, según las leyes de la física cómo se reflejan las imágenes en un espejo: al revés: “el ave inversa”, “esos gabinetes cristalinos/ donde como fantásticos rabinos, / leemos los libros de derecha a izquierda etc.” Este reflejar al revés más la idea del desdoblamiento llevan a una crisis de identidad porque la situación se puede volver al revés en cualquier momento.

Otra ley de la física es la que dice que si nos miramos en un espejo desde un cierto ángulo o si nos colocamos entre dos espejos podemos vernos multiplicados; es como una continuación del mundo y obtenemos una

multiplicación de nosotros mismos al infinito. Los espejos son infinitos y “multiplican el mundo como el acto generativo”, son “insomnes y fatales”, “nos acechan”. “Prolongan este vano mundo incierto”, de nuevo la idea de no saber quién es quién y cuál de los dos mundos es el mundo real. Al reflejarse en un espejo, uno ve al otro moviéndose, actuando como si le imitara los gestos, las palabras, un fruncido de ceja y desde aquí empieza toda esta historia de no saber quién es el vivo y quién es el muerto, la sombra, el reflejo. Uno puede hablar en frente de un espejo y ve que el otro también habla y la pregunta que surge es: ¿Estos sonidos, los produzco yo o el otro que está delante de mí? ¿Cuál de los dos extiende la mano hacia el cristal y siente su frialdad? ¿Será posible que esté vivo el otro al que nosotros percibimos como “el otro”? Como decía Borges, si uno se multiplica, pierde su sustancia. Cada persona tiene su manera de ser, tiene sus ideas, su personalidad y su estilo. Si se multiplicaran todas sus características que le confieren la unicidad, se transformarían en algo sin sabor, se diluirían en una masa amorfa sin olor y sin color. Borges le tiene miedo a esta duplicación o multiplicación porque aunque dice que hay otros mejores que él, está conciente de su valor y de su unicidad y no los quiere perder. Borges no consentirá que se perpetúe su imagen porque él dice que es “la imagen de esta imagen”. La confusión no deja de aparecer en su mente. Nunca ha sabido de verdad cuál era la respuesta a su estado de desdoblamiento y variación. Esta fue de hecho la fuerza que le ha permitido aparecer a lo largo del tiempo en sus cuentos y en sus poesías como uno u otro. Esta idea le proporcionó la posibilidad de metamorfosis. Si de verdad existieran muchos Borges y todos tuvieran sus ideas, su capacidad de darle la vuelta al mundo y a los problemas tal como lo hace él, el mundo se convertiría en un caos. Y es justamente eso que él no quiere provocar.

De las confesiones de Borges, para evitar la multiplicación de su imagen durante el sueño, se sabe que no le gustaba dormir en un cuarto que tuviera espejos que no fueran tapados.

A diferencia del espejo – teatro, arte, espejo positivo, aparece el reflejo negativo “que arma / en el alba un sigiloso teatro” [4, 183]. La incertidumbre si ese reflejo es sólo un reflejo o tiene vida propia es lo que le atormenta al poeta. Porque sólo una entidad viva puede “armar un teatro” pero a la vez, desaparece al alba como un fantasma, “y nada se recuerda en esos gabinetes cristalinos.”[4, 183]

El sueño - espejo

Los sueños actúan también como espejos en el poema “Del Infierno y del Cielo”: “En el cristal de un sueño he vislumbrado/ El Cielo y el Infierno prometidos.” [4, 145]

Dice Borges en “Los espejos”: “Dios ha creado las noches que se arman/ de sueños y las formas del espejo/ para que el hombre sienta que es reflejo/ y vanidad. Por eso nos alarman.” [4, 183]

Durante el sueño la conciencia se desvela en otra dimensión y actúa, como si actuara el mismo individuo. El doble, el reflejo del espejo o el reflejo que urde nuestra conciencia cobra vida durante las noches. Además del miedo que le tiene Borges al desdoblamiento físico les tiene miedo a los espejos porque éstos nos muestran que no somos más que reflejo del polvo y vanidad. Estos objetos nos recuerdan que no somos nada y que un día, todos vamos a morir y por eso “nos alarman”. Los versos que cité anteriormente contienen los motivos tan utilizados por los románticos: “memento mori” y “vanitas vanitatum”.

La sombra - espejo

Borges habla en sus poemas también de las sombras como reflejos de un cuerpo bajo la luz de un farol o del sol en el crepúsculo o de la luna en la noche. Y también de “la sombra creciente del dictador sobre la patria” (*Página para recordar al coronel Suárez, vencedor en Junín*) [4, 152]. En esta sombra se reconoce tanto la manera del dictador de manejar los problemas políticos como también su huella, su reflejo en la vida de las personas.

La conciencia – espejo

Este reflejo en la conciencia, que a veces puede traer consigo la premonición, aparece en el *Poema conjetural*: “En el espejo de esta noche alcanzo/ Mi insospechado rostro eterno. El círculo/ Se va a cerrar. Yo aguardo que así sea.” [4, 147] El personaje tiene la premonición de su muerte, se ve derrotado después de la batalla y durante la noche, pensando y hablando consigo mismo sabe qué es lo que le va a pasar.

La luna – reflejo y espejo de sabiduría

En el poema *La luna* habla de la sabiduría que dice él, se refleja en la luna: “Pitágoras con sangre (narra una/ Tradición) escribía en un espejo/ Y los hombres leían el reflejo/ En aquel otro espejo que es la luna.” [4, 188]

Pitágoras, el gran matemático de la Antigüedad, “escribía con sangre”, es decir con mucho esmero, con mucha aplicación sus teorías en “un espejo”, que puede ser el “speculum”, el libro de enseñanza para los demás. También puede ser una alusión a sus conocimientos de astronomía y Borges utiliza el término de “luna” para referirse al momento de la noche cuando lo mejor se puede estudiar esta ciencia o para ejemplificar alguna de las teorías de Pitágoras.

Recursos estilísticos en *El otro, el mismo*

La intención que tuvo Borges con este volumen fue demostrar que todo en este mundo es reflejo. Para esto quedan como testimonios la manera en la que escribió sus poemas, la rima abrazada que utilizó y la modalidad de colocar las palabras como si estuvieran separadas por un espejo. Los términos utilizados al final de cada verso “se miran” en el espejo. El primer término muestra un objeto real que se ve reflejado en un objeto irreal, inmaterial.

Para ejemplificar esto he elegido dos estrofas de la poesía *Arte poética*:

“A veces en las tardes una cara

Nos mira desde el fondo de un espejo;

-----→ (aquí está el espejo)

El arte debe ser como ese espejo

Que nos revela nuestra propia cara. [...]

También es como el río interminable

Que pasa y queda y es cristal de un mismo

-----→ (aquí está el espejo)

Héraclito inconstante, que es el mismo

Y es otro, como el río interminable.” [4, 222]

Arte poética es otro poema visual, como tantos otros, donde “el otro, el mismo” se mezclan para reflejar las realidades y las fantasías del mundo que todos compartimos.

En conclusión, como lo dice Sylvia Molloy:

Borges acepta el retrato de Borges pero sabe que es reflejo en cuanto se nombra. Es simulacro de una unidad perpetuamente móvil, cifra ineficaz de un anverso y de un reverso que nunca coinciden del todo, añoranza de un rostro o de una letra que – si se intentara fijarlos – se vuelven nada.[8, 17]

Pero, añadiría yo, quedan en la memoria de los que los lee para aprovecharlos en los momentos de tranquilidad o de agonía, en la perpetua búsqueda del otro o de sí mismo.

Bibliografía

1. Agheana, Ion Teodor: *The Prose of Jorge Luis Borges: Existencialism and The Dynamics of Surprise*, New York: Peter Lang Publishing, 1984.
2. Alazraki, Jaime: *Versiones, inversiones, reversiones: El espejo como modelo estructural del relato en los cuentos de Borges*, Madrid: Editorial Gredos, 1977
3. Alifano, Roberto: *Conversaciones con Borges*, Madrid: Editorial Debate, 1986
4. Borges, Jorge Luis: *Obra poética*, Buenos Aires: Emecé Editores, 1966
5. Borges, Jorge Luis: *Obra poética*, Buenos Aires: Emecé Editores, 1977
6. Ferber, Michael: *A Dictionary of Literary Symbols*, Cambridge: Cambridge University Press, 1999
7. Jurado, Alicia: *Genio y figura de Jorge Luis Borges*, Buenos Aires: Editorial universitaria de Buenos Aires, 1966
8. Molloy, Sylvia: *Las letras de Borges*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1979
9. Rodríguez Monegal: *Borges por él mismo*, Barcelona: Editorial Laia, 1984